

IDEALISMO Y ANARQUISMO EN ALAVA. ISAAC PUENTE, GENESIS Y DESARROLLO DE SU PENSAMIENTO POLITICO (1896-1936)

José Daniel Reboredo Olivenza

Cuadernos de Sección. Historia-Geografía 23 (1995) p. 277-299
ISSN: 0212-6397
Donostia: Eusko Ikaskuntza

Isaac Puente, ahartutako edo, gutxienez, infrabalaratutako pertsonaia, bada gaur egungo Arabako mundu historikoan gure historiaz interesaturiko irakurle guztiek ezagatu behar duten kapitulu saihetsezinekoa. Bizi izan ren garaian gizakien idealik garbienak defendatu zituen belaunaldi iraultzaile bat hazi zen. Belaunaldi honen jokaera, ideologiak ideiak balanka sozial bihurtzean eta utopia pertsonifikatzean, indarra lortzen duelakoan oinarritu zen.

Personaje olvidado, o cuanto menos infravalorado, Isaac Puente es en el mundo histórico alavés un capítulo ineludible que todo lector interesado por nuestra historia debe conocer. Vivió una época donde se gestó una generación revolucionaria que defendió los más puros ideales del hombre y que basó su actuación en la concepción de que la ideología adquiere fuerza, con la pasión que la caracteriza, al convertir las ideas en palancas sociales y al encarnar la utopía.

Forgotten personage, or at least undervalued, Isaac Puente is in the Alava's actual historie world an unavoidable chapter that any reader interested in our history must to know. He lived in a time in which a revolutionary generation that defended the most pure human ideals was gestated and that based his actuation in the conception that the ideology acquire power, with the passion that characterizes it, to convert the ideas in social levers and to personify utopia.

PROLOGO

El presente artículo, mediante el que pretendemos dar una ligera semblanza de Isaac Puente Amestoy, es el embrión de una obra de mayores dimensiones que se editará en breve. En la misma analizaremos a fondo su vida a través de un "itinerario" conformado por su formación, por su llegada al mundo del idealismo anarquista a través de las obras de los grandes teóricos del mismo, por su concepción ideológica libertaria (libertad, realidad,, verdad, felicidad, justicia, independencia económica, federalismo, etc.) y por su aportación teórica y médica.

La vinculación de Isaac Puente a la provincia de Alava fue coyuntural y estructural, ya que procedía de la vecina provincia de Vizcaya (Las Carreras) aunque vivió y se desarrolló como ser humano en Alava durante el primer tercio del siglo XX. La formación de Puente no fue diferente a la del resto de jóvenes de su época. La tradición carlista de su familia le llevó a formarse en el Colegio de Jesuitas de Orduña, en el Instituto de Bachillerato de Vitoria y en las Universidades de Santiago de Compostela y Valladolid. Esta fase de su vida que, inicialmente, se puede considerar trascendental, no lo fue ya que, al margen de inquietudes culturales y formativas diversas, se limitó a realizar sus estudios de medicina para en 1.919 ejercer en Cirueña (Logroño), Virgala y Maeztu (Alava) hasta el momento de su muerte en 1.936.

La vida del médico de Maeztu se puede dividir en tres etapas claramente diferenciadas entre sí. La que acabamos de señalar que abarca veinticuatro años (1.896-I ,920) y en la que recibe la educación tradicional y los conocimientos, tanto de segunda enseñanza como los universitarios, de la época. Termina este período con el inicio de su actividad profesional. Los diez años siguientes (1.920-1.930) configuran la segunda etapa de su trayectoria como persona y como anarquista. Durante estos años toma contacto con el anarquismo, asimila profundamente las enseñanzas teóricas de Bakunin, Proudhon y, sobre todo, Kropotkin y empieza a tener criterios propios una vez depuradas sus influencias. En realidad nunca lo consiguió del todo, como por otra parte era lógico puesto que no existieron en España teóricos de la altura de los tres citados. Compaginó su formación anarquista con sus estudios sobre diversos aspectos de la medicina. Considerado en su época como "lumbre del pensamiento y valor positivo del anarquismo militante, en sus aspectos como anarquista, como médico y como hombre", conectó con las ideas anarquistas en 1.919, al construirse el ferrocarril de Vitoria a Estella. Ingresó en el Sindicato de Oficios Varios de Maeztu y desde ese momento comenzó su vida en pro de los "desheredados de la fortuna".

"No era el anarquista que se hace; era el anarquista que nace. Su abrazo a las ideas no fue obligado por su cerebro; el vínculo que le acercó al bello jardín de Acracia fue el depurado sentimiento de que era poseedor. Desde este momento trabajó en conjunto su cerebro y su corazón, y ambas cosas las puso incondicionalmente al servicio del pueblo que trabaja y estudia".
(*Horizontes*, nº 6, 25-W 1.937: "Galería de nuestros hombres").

Dos años después conectó con Alfredo Donnay y Daniel Orille, miembros señalados del anarquismo alavés en estos años. Se hizo anarquista "integral", en el sentido de que iba derecho al mal, sin ocultarlo ni esconderlo, ya que su aspiración era la de salvar el cuerpo y el alma de los pacientes. Finalmente, a lo largo de los últimos seis años de su vida se dedicó, además de a su faceta como profesional (libros de medicina), a teorizar sobre la nueva sociedad en diversos folletos y artículos de prensa de publicaciones españolas y extranjeras (ya en 1.923 inicia su colaboración en revistas anarquistas), así como a participar en actividades organizadas por sus correligionarios y por él mismo (enfrentamiento derivado del boicot de la fiesta conmemorativa del advenimiento de la República para el 14 de abril de 1.932 acordado por los afiliados a la C.N.T. en Vitoria; participación, y huelga, en la insurrección comunista libertaria en Aragón, La Rioja, Alava -Labastida-, etc.). Fueron seis años de intensa actividad político-ideológica con mitines (proamnistía de presos políticos celebrado en el Ideal Cinema el 24 de agosto de 1.930,...) conferencias (la que dio en el Sindicato Unico de Vitoria el 29 de noviembre de 1.930,...), etc. Coincide el punto de partida de su tercera etapa con su efímero paso por la Diputación de Alava como representante del Colegio de Médicos del que era vicepresidente en 1.930. Su actuación en la misma le dio un gran prestigio por mostrarse insobornable ante las presiones de otros miembros de la Corporación provincial alavesa.

I. UNA VISION DE ESPAÑA. PREPARACION PARA EL CAMBIO

España, Alava y "utopías" revolucionarias. ¿Cuándo, cómo y por donde entraron estas nuevas ideologías a la península ibérica?. Las ideas socialistas entraron en España por Cataluña y Andalucía que fueron los dos ejes del obrerismo español. La principal característica de éste fue la inexistencia de influencias (marcadas) extrañas, excepto el anarquismo en el que las mismas existen claramente. En la segunda mitad del siglo XIX se creó la Primera Internacional de los trabajadores, impulsada fundamentalmente por belgas, suizos y franceses que preconizaban la puesta en práctica de las ideas de Proudhon. La Revolución de septiembre de 1.868 generó un proceso acelerado de politización de la clase obrera, caracterizado por un manifiesto romanticismo ideológico en el que destacaban ideas y métodos para salvar a la humanidad oprimida. Durante este mismo año se formó en Madrid el primer núcleo internacionalista propiciado por la visita a España de G. Fanelli que trajo el manifiesto inaugural de Carlos Marx, el preámbulo a los Estatutos de la Internacional y el programa anarquista de Bakunin (Alianza de la Democracia Socialista) que encajaba muy bien con la idiosincrasia y el temperamento español (federalismo libertario). El mensaje cuajó de tal manera que inmediatamente recibió múltiples adhesiones, favorecidas, con el paso del tiempo, por los manifiestos de los internacionalistas españoles. El pintor Manuel Cano Martínez, amigo personal de una de las personalidades más importantes de la historia reciente de España, Anselmo Lorenzo, fue el portador de las ideas de la Primera Internacional a la ciudad de Vitoria. En 1.872 se creó la Federación Local de Vitoria que no tuvo relevancia alguna durante los nueve meses que, oficialmente, existió.

El período de la Restauración supuso para el movimiento obrero una fase de rápido desarrollo y, a la vez, de represión superior a la conocida en períodos anteriores. En realidad pagaron su veloz desarrollo, la escasa capacidad intelectual de las masas que lo apoyaban y su errónea actuación en infinidad de casos confiando en una fuerza que no tenían. La creación de la Unión General de Trabajadores (UGT) en 1.888 (Barcelona) por el Partido Socialista, a su vez fundado en 1.879, vino a cubrir en mayor medida el espectro sindical español. Ambos, partido y sindicato, se fueron fortaleciendo en relación directa con el debili-

tamiento del anarquismo. Ya en el siglo XX, los dos principales hitos del anarquismo fueron la creación de la Confederación Nacional del Trabajo y la que denominaron “revolución española”, después del paréntesis de la dictadura primorriverista, que coincidió con la guerra civil. Durante estos años, “anarquismo” y “comunismo libertario” se convierten en sinónimos, a pesar de que durante la guerra civil predominó el colectivismo que tanto auge tuvo en el siglo XIX, sobre todo en los escritos de Ricardo Mella.

La significación del movimiento obrero libertario para la vida española se mide tanto por sus efectos directos como por la mentalización y adquisición de conciencia de clase que lucha por parte de los trabajadores. Todo ello se fue manifestando en las sociedades o gremios independientes pero conexonados entre sí, en la Federación Regional Española de la Internacional (1.869-1.881), en la Federación de Trabajadores de la Región Española (1.881-1.888), en el Pacto de Unión y Solidaridad de Trabajadores de la Región Española (1.889-1.896), en las Federaciones de Sociedades de Obreros de la Región Española (1.900-1.905), en las entidades agrupadas en Solidaridad Obrera (1.907-1.910) y, finalmente, en la Confederación Nacional del Trabajo creada en el Congreso de Barcelona celebrado los días 30 y 31 de octubre y 1 de noviembre y nacida oficialmente el 8 de septiembre de 1.911 (Congreso de Bellas Artes de Barcelona), momento en el que el clima era totalmente propicio para crear una organización obrera de ámbito nacional. Inmediatamente pasó a la acción directa, así como a sucesivas reorganizaciones teóricas como las acordadas en el Congreso de Sans en 1.918. Entramos en una etapa de madurez que se refleja en la constitución de los sindicatos únicos y un comité nacional provisional que señalará el rumbo de la Confederación hasta el Congreso de la Comedia celebrado en Madrid un año más tarde. El año 1.919 fue clave para el anarcosindicalismo español, esencialmente en Cataluña, y para el movimiento obrero en general. Las huelgas se convirtieron en noticias de todos los días, así como la represión continuada y las posteriores reorganizaciones anarquistas hasta la Dictadura (Plenos de Lérida y Logroño y Conferencia Nacional de Zaragoza en 1.921).

Los años de la Dictadura de Primo de Rivera fueron de impasse para el anarquismo español y sus miembros los aprovecharon para formar a sus futuros cuadros de mando. Para ello se asimilaron las escasas influencias libertarias francesas. En este caso está Isaac Puente, ya que a lo largo de estos años desarrolló sus propias teorías y las transmitió mediante diversas publicaciones. Esta fase de formación política de Puente sirvió además para depurar su estilo literario, convirtiéndose en un escritor de prosa sencilla y de fácil asimilación. Es esta una etapa de moderación, formación política y publicaciones en las que realiza una simbiosis entre medicina y política. A partir de 1.930 su pensamiento se radicaliza, introduciéndose en el ámbito revolucionario hasta su muerte. Ya no contemporiza con los medios de reparación de la justicia social y, por ello, considera la lucha directa y la revolución como la única forma posible de poder remediarla. Por ello se afilia al Sindicato de Santidad de la C.N.T. en 1.931. Desde entonces acepta como dogma de fe los principios, tácticas y fines del comunismo libertario que definió en un folleto de gran éxito en la época. Con el citado folleto consiguió definirlo de forma clara y fácil de entender, lo que facilitó su difusión. La novedad estriba en la forma de exposición más que en el contenido que ya estaba ahí. No es restarle mérito alguno puesto que la refundición que hizo de los textos de Kropotkin tiene su mérito. Supuso, además, una ordenación clara de los principales conceptos que ya aparecen en las obras del príncipe negro. Por ello, Isaac Puente se mueve en el mundo de una utopía, la libertaria, que pretenderá plasmar en España.

El programa de Puente fue duramente criticado por los antiprogramistas que hicieron frente común en estos años de la República para oponerse a la tendencia de redactar tex-

tos típica de este período. El mencionado programa no produjo reacciones contrarias por su contenido en sí, con el que estaban de acuerdo los libertarios, sino por la conocida máxima anarquista que expresaba que definir la anarquía era limitarla. La réplica de Isaac Puente no se hizo esperar y escribió diversos artículos defendiendo su postura en publicaciones como *Tierra y Libertad*, *Solidaridad Obrera*, *CNT*, *Estudios*, *Generación Consciente*, etc. El principal argumento que utilizó frente a sus detractores se resume en la frase siguiente: “la voluntad de realizar es más importante que el programa”. Con ella indica que sus ideas y la voluntad de ponerlas en práctica estaban muy por encima de la propia valoración del programa en el que éstas se recogían. Con gran sentido del humor utilizaba el argumento de que los anarquistas puros debían rechazar la confección de programas definitorios y cualquier régimen político, ya que su finalidad existencial era la de oponerse a todo. La polémica implicaba más que al folleto, a la “individualidad”, característica esencial del anarquismo, que según Puente debía marginarse totalmente en favor de la acción común para conseguir los fines por los que luchaban, empleando todo tipo de medios. El triunfo de la derecha española en octubre de 1.933 contribuyó a su radicalización y a favorecer su transformación en una de las principales figuras del comunismo libertario del país.

Las cuestiones socioeconómicas se complican en este período llegando a su máxima agudización durante la II República y la guerra. Movimiento obrero y política están totalmente mezclados en estos años. La tendencia de los obreros a agruparse por profesiones u oficios dio lugar a las federaciones de trabajadores nacionales. En Alava encontramos dos tendencias asociativas del anarquismo, a pesar del escaso peso que numéricamente tuvo respecto al resto del país, la revolucionaria (C.N.T.) y la que carecía de una organización de conjunto y presentaba diferentes objetivos de acuerdo con las diferentes circunstancias del momento. La primera de ellas prevaleció tanto en España como en Alava, aunque siempre acompañada de los sindicatos socialistas y católicos. El proceso de “anarquización del movimiento obrero en España (también en Alava) se vio favorecido por el carácter de los españoles y por el descontento y la frustración popular derivada de una marginación de cara al acceso a unas mejores condiciones de vida. En Vitoria eran una “importante” fuerza, más por su actividad que por su potencia real, cuyos miembros procedían, en su mayor parte, de la construcción.

En el Congreso de la C.N.T. celebrado en Zaragoza en mayo de 1.936 predominaron tanto sus teorías como las de Federico Urales (alias de Juan Montseny Canet), autor de “La Evolución de la Filosofía en España” y de “El Municipio Libre”, definidas como excesivamente ruralistas por sus opositores, Las del segundo lo eran claramente, no así las de Puente. En cualquier caso, la componente ideológica de esta índole está presente en los planteamientos del médico de Maeztu. Las principales ideas expuestas en sus folletos, sobre todo en el titulado “Finalidad de la C.N.T. El Comunismo Libertario”, fueron aceptadas en el citado Congreso, al que no asistió, y marcaron la línea seguida durante la guerra en las zonas donde tuvieron fuerza, esencialmente Cataluña y Aragón. Lógicamente, la vinculación de su teoría al mundo rural encontraba problemas de ajuste cuando se intentaba aplicar a la sociedad industrial. No debemos olvidar, en cualquier caso, que la base de su teoría en este campo procede, esencialmente, de la obra de Kropotkin titulada “Campos, fábricas y talleres” que tuvo gran difusión en España durante los primeros años del siglo XX.

La sociedad española de la época que vivió el médico de Maeztu participa de los rasgos señalados, aunque más acentuados y extremos, De ella nació la visión que tenía Isaac Puente de la España que conoció y que hacía extensible al resto del mundo. Partía de la crisis del Estado liberal español y del sistema capitalista, y la completaba con la ignorancia, el

analfabetismo y la superstición del pueblo (decadencia moral), con la falta de libertad individual y colectiva, con el exceso de autoridad y tutela, con las condiciones miserables en que vivía gran parte de la población, con el fanatismo religioso y, en definitiva, con la injusticia que todo ello suponía. Esta visión se veía acompañada de un retraso considerable del país respecto a los más avanzados de Europa, de una “superburocracia” estatal, de un sentimiento de inferioridad y aislamiento, de una sensación de confusión, inestabilidad y apatía y de la falta de progreso social.

II. PROBLEMA SOCIAL E IGUALDAD (ESTADO, SOCIEDAD Y ECONOMIA)

Isaac Puente fue un fecundo pensador y publicista que, ideológicamente, definió una época de la historia reciente de España. ¿No es esta una afirmación aventurada y parcial?. Creemos que no porque a pesar de no ser un Kropotkin, teórico al que resumió y modificó, dio al anarquismo español un sentido más claro y asequible.

Sólo una de sus obras fue de gran importancia en la época que le tocó vivir, “El Comunismo Libertario”. Este folleto, resumen teórico del pensamiento de Pedro Alexievich Kropotkin y de su obra “La Conquista del Pan”, primera exposición sistemática del comunismo libertario, no aportó una concepción ideológica totalmente nueva, pero sí un método de exposición claro, sencillo, directo y original, totalmente ajustable al país en estos momentos. Obvió la concepción teórica general, y las aportaciones que quizá pudo hacer a la misma, en pro de la realidad. Para ello ajustó la teoría anarquista general a la realidad española de los años treinta. No es una doctrina renovadora, pero sí lo es el sistema mediante el que ésta se podía llevar a la práctica en la nación española.

El pensamiento de Isaac Puente se basa, al igual que el del anarquismo en general, en la creación de un mundo nuevo basado esencialmente en la eliminación de la propiedad y del Estado, al que Ortega y Gasset llamó “el superlativo social”, en el federalismo y la autonomía local, movido todo ello por un nuevo sistema económico generado por la independencia. Autogestión, autogobierno y descentralización eran consignas insólitas en el siglo XIX, pero no en el XX ya que la meta puede estar más cerca. La nueva sociedad se asentaba sobre el individuo, manteniendo su independencia, todos sus derechos y formando comunidad con los restantes miembros, lo que inmediatamente exigía un reparto del trabajo de acuerdo con las necesidades de cada persona.

Estas premisas configuran el comunismo libertario, es decir el nuevo sistema social basado en el municipio libre (Comuna) federado local, regional y nacionalmente. No rechazaba la posibilidad de hacerlo también a nivel internacional. Nos encontramos con un régimen de convivencia cuya finalidad es solucionar el problema económico, sobre todo el reparto de los bienes, sin necesidad de un Estado tutelar, ni de la política, para cubrir las necesidades de las personas.

1. Abolición del Estado. Federalismo y autonomía local

La “política” creó la sensación en los seres humanos de la necesidad de un poder ordenador, y tutor, de la estructura social. Proudhon mostró la falsedad del mito generalizado sobre la necesidad de gobiernos y Estados para que existiera un “orden” social, regional, nacional o internacional. Los representantes de la misma, los políticos, vaciaban el sentido

del "ideal" de cualquier pensamiento. La "acción política" era el proceso de corrupción de cualquier ideal, de ahí que Puente y los libertarios abogaran por la acción directa, es decir, la realización inmediata de la aspiración concebida sin contar con los políticos.

La libertad es considerada por Isaac Puente y por los libertarios como el bien más maravilloso y preciado del ser humano. El hombre está abocado a la libertad y siempre va a luchar por ella.

¿Tendría algún sentido mantener una institución como el Estado una vez establecida la premisa anterior?. Ninguna, ciertamente. Así lo consideró siempre y por ello abogó por su eliminación al definirlo como un órgano de opresión, corrupción y privilegio de unos pocos en detrimento del resto. Pero no sólo como "institución ficticia", creada por el hombre, sino que también desaparecería toda la estructura social generadora del mismo, los gobernantes, la burocracia, las fuerzas represivas, los órganos rectores y administrativos, etc. El Estado era la principal traba del progreso social. Sin atacar, y destruir, al Estado era imposible resolver el problema social y conseguir la emancipación de los españoles. Incluía al Estado liberal porque representaba, con mayor flexibilidad, la misma imagen del Estado tradicional con un disfraz democrático. ¿Es esto discutible?. Consideramos que sí, aunque tampoco se puede negar la parte de razón que existe en el planteamiento. Puente señaló siempre que la sociabilidad y el apoyo mutuo eran la garantía de una nueva sociedad frente a la que pretendían sustituir.

El Estado era, y es, algo más que el gobierno de una nación, sea de la tendencia que sea (república, monarquía, democracia, dictadura,...). Controlaba todos los actos de sus miembros y era el mediador inevitable en todo aquello que dependía de él, a través de las constituciones, códigos, ejércitos, policías, cárceles, represión, etc. El individuo, según Puente, era esclavo del Estado y por tanto carecía de libertad. Esta máxima es fundamental y prioritaria en su pensamiento. Las críticas a la democracia son constantes y de gran dureza. En este punto llega a la conclusión de que la supresión del Estado era paso previo a la implantación del sistema libertario. La propiedad y el poder hacían a todos los hombres igualmente tiránicos y megalómanos y les hacía perder lo esencial, la dignidad humana. La línea rectora de su pensamiento se basaba en que lo que movía a los hombres (solidaridad) era la comunidad de vivienda, alimentos y cariño, intereses, patria, etc. y que lo que los separaba era la propiedad particular o privada, causa de claro enfrentamiento y animadversión, y el reparto del poder. La paz social sólo se conseguía haciendo común, lo más posible, la riqueza y el poder, amparando cada uno su propia libertad. A esto se dirigía el comunismo libertario, el comunismo sin gobierno, el de los hombres libres en detrimento de la acción de los gobiernos, claramente diferenciado del estatal o socialista que lo monopolizaba todo.

La destrucción del Estado tendría que ser de raíz, de cuajo, sin que quedase ningún vestigio del mismo, pero para conseguirlo no habría que hundir la economía nacional. En este momento, ya tenía confeccionado el nuevo sistema económico que sustituiría al anterior permitiendo la no destrucción de la denominada por él "la base de la sociedad": las subsistencias. Su eliminación devolvería al hombre la libertad y dejaría, por tanto, de justificar y resignarse ante sus privaciones, carencias, injusticias, etc. Volvemos a encontrar la palabra mágica, libertad, que Puente adoró como buen libertario, aunque sacrificó en pro del bien de la colectividad.

¿Qué justificación veía en la eliminación de Estado?. Además de lo ya reseñado, la facilidad con que el mismo, a través de la educación, regeneraba el sistema social.

Lógicamente, habría que buscar un sustituto para el citado Estado. La utopía de todo el pensamiento de Isaac Puente se manifiesta claramente en este punto al considerar que el hombre, por sí solo, conseguiría este fin, una vez educado en y para la libertad frente a todo intento de imponerle una autoridad. Las unidades de hombres libres se integrarían en los municipios libres, pasando por Congresos y Asambleas, por encima de los cuales, desde el punto de vista decisivo, estarían las Federaciones, los Plenos y los Comités, con capacidad decisoria para resolver los problemas de las colectividades al margen de una legislación que en este caso sería innecesaria. La tendencia era la de concentrar poder en el pueblo e ir disminuyendo éste según se avanzaba hacia la "cúpula" social. Esto contrastaba con la estructura del Estado contra el que luchaban puesto que el poder se concentraba arriba (gobierno) e iba disminuyendo según se bajaba en la pirámide social (diputaciones, ayuntamientos, concejos y pueblos).

El hombre es producto del medio en el que vive. He aquí una frase que gustaba mucho a Isaac Puente y que asumía en todo su contenido. Aún siendo una afirmación válida, ya que la familia, la educación, los prejuicios, las creencias, las costumbres, las tradiciones, las ideas preeminentes, etc. moldean nuestro carácter, no deja de ser discutible hasta que no añadimos que "no lo es todo". Así lo consideraba también Puente y aludía a la voluntad de cada persona para resistirse a las pasiones, instintos, estado de salud, circunstancias económicas, etc. Recurría en este punto a que dependía de la "plasticidad de carácter" de cada individuo y de la "capacidad de reacción" frente a las influencias de todos estos aspectos que acompañan la vida del ser humano. A pesar de esta, mayor o menor, capacidad de resistencia al "medio ambiente social", es indiscutible el peso del mismo ya que funciona como guardián celoso del sistema que regenera continuamente, consiguiendo perpetuar las mentalidades (forma de pensar) y los rasgos sociales (forma de actuar y reaccionar basada en la aceptación, la sumisión, el conformismo, la obediencia y el fatalismo ante los acontecimientos). Para Puente, esto implicaba una toma de postura clara, previa concienciación política, y revolucionaria que llevara a la destrucción del sistema social vigente. Concedía en este proceso una gran importancia a la formación proselitista de las personas que no tenían conciencia de la situación. En la España que refleja en sus artículos era imprescindible hacerlo así, para conceder a la "masa" de la población una oportunidad de formarse en este ámbito y posteriormente entender el por qué de la necesidad de la revolución social. Debían imbuirse, como lo estaba él, de un fuerte idealismo que les diera ánimos suficientes para no considerar imposible la tarea de destrucción del "monstruo estatal". Una de sus frases sintetizaba claramente el espíritu del idealista: "haré posible lo imposible".

¿Cabe decir algo de esta concepción filosófico-política de Puente?. Ni en los años treinta de este siglo este pensamiento, indispensable en el universo libertario, ni en la actualidad, tenía muchas posibilidades de éxito. ¿Por qué?. Sencillamente por la naturaleza del ser humano, a pesar de que los anarquistas partían de la idea de que el hombre era bueno por naturaleza y se contaminaba al entrar en contacto con la sociedad. Sin ánimo de polemizar en este sentido, lo que es rigurosamente cierto, desde el punto de vista histórico, es que la realidad ha demostrado la ineficacia, a medio y largo plazo, y las escasas posibilidades de concretarse en el mundo real creado por los hombres de esta concepción. El médico de Maeztu consideraba sencillo educar a los niños fomentando el sentimiento de solidaridad humana y de justicia social, imbuir en ellos conocimientos de las "sociedades humanas" y de la naturaleza y formarles con buenos métodos de investigación científica y técnica. Es decir, hacer de ellos lo que denominaba "un ser humano completo".

¿Quiere esto decir que el ideal anarquista es imposible de plasmar por el ser humano?.

La utopía es una de las mejores creaciones de las que participa el hombre, algo que sí es una clara diferencia con los representantes del mundo animal. No por bella y ansiada deja de ser difícilmente asequible. Domina en el mundo de las ideas ya que casi todos los hombres y mujeres han participado de ella, en diversos niveles, a lo largo de la vida. Pero al margen del mayor interés y ganas por llevarla a la práctica, a la larga la propia tendencia humana conduce a marginarla al etéreo mundo de la mente y del pensamiento.

2. Federalismo, autonomía local e independencia económica

Independencia económica. Premisa básica. Rechazo y destrucción del estado de cosas actual que obligaba al hombre a colaborar, directa o indirectamente, con aquello contra lo que luchaba. Lógicamente, la lucha implicaba ya una mentalización frente a esta situación. Llegamos aquí a la convicción de la necesidad de hacer la revolución social, principal medio de regeneración planteado por el comunismo libertario y por Isaac Puente. Este señalaba que conseguir la independencia económica colectiva reflejaba el logro de “todas las luchas seculares por la independencia de los pueblos, de las nacionalidades, las regiones o municipios”.

Regresando del mundo de las ideas en el que nos encontrábamos en el párrafo anterior, nos introducimos a continuación en “aquello” que según Isaac Puente y los libertarios debía sustituir al Estado. Ya hemos señalado que el “ser humano” libre y soberanamente. El hombre tiende a asociarse con otros hombres, lo que plantea una segunda fase en el proceso de sustitución del Estado. Aludíamos a la Asamblea para resolver los problemas colectivos. Las agrupaciones, o colectividades, se articularían de acuerdo con una organización federal idéntica a la de la Confederación Nacional del Trabajo (C.N.T.) (individuo, colectividad, localidad-municipio, federación, confederación).

En este momento se utilizaría la “coacción” económica -nexo social- mediante la cual, caso de no federarse, no se concederían los servicios públicos a las localidades que no formaran parte del conjunto. Es decir, no se obligaba a las mismas a federarse, pero caso de no hacerlo quedaban al margen de la Federación. He aquí una clara coacción. ¿Qué función tenía ésta?. La de fomentar la colaboración de las colectividades en pro del ámbito nacional. Considerando que no tenía que existir ninguna superestructura por encima de las organizaciones locales, sería la necesidad el motor de la colaboración económica nacional. Respecto al tema de la coacción, Puente se contradice puesto que en su folleto de 1.933 titulado “El Comunismo Anárquico” señalaba que la federación entre localidades debía realizarse sin necesidad de ninguna coacción y que la sociedad humana era posible porque el hombre es un ser sociable, por lo que no era necesario presionarle por medio de una autoridad o de una institución concreta.

El comunismo libertario basaba su propio ideal en la organización económica de la sociedad, sustentada en la riqueza social y puesta en común mediante la organización social. Todo aquello que no tenía relación con la actividad económica se marginaba. Se oponía, y se opone, totalmente a la organización política del Estado contra el que luchaban. Este sobraba, al asumir sus funciones, con más libertad, las organizaciones profesionales -sindicatos- retornando la fuerza a su origen al adquirir todos los ciudadanos la única categoría de productores. Contrastaba esto con los agrupamientos por ideas políticas, sociales, religiosas, etc. La independencia económica era imprescindible para conseguir la libertad,

sin restricciones, y la soberanía individual. La interconexión es patente entre las tres. Partiendo de la existencia de la primera podemos aspirar y conseguir las otras dos.

La “realización personal” se inicia cuando las necesidades primarias del ser humano (comida, vestido, vivienda, etc.) están cubiertas. A partir de este momento entran en juego otras facetas de la propia personalidad y de la convivencia con los demás. Cuando éstas se extienden a la colectividad y ella puede garantizar las subsistencias de los miembros que la componen, situación idílica y difícilmente alcanzable, se generaliza una situación de bienestar que todos somos capaces de asimilar.

Tanto a nivel individual como colectivo, la teoría libertaria de Isaac Puente pretendía que esto fuera realidad. Para ello planteaba una organización federalista basada en la autonomía local que, en principio, marginaba, por una cuestión de conveniencia, la libertad y la soberanía individual en pro de la concienciación del proletariado. La faceta originaria del anarquismo relativa al culto a la individualidad era relegada por Puente a una segunda fase del proceso libertario en la que se produciría una formación y cultivo de la personalidad individual, básica para la nueva sociedad. La intransigencia respecto a principios básicos como los citados desaparecería para dar paso a una colaboración que se refleja también en las actitudes libertarias durante la guerra civil española (1.936-1.939) e incluso antes. La postura de aislamiento dejaba paso a otra basada en la praxis. Otro camino para llegar al fin, marginando las posturas absolutas, apoyadas en aspiraciones también absolutas como la libertad, la perfección, la belleza, el ideal en pro de conectar con la realidad mediante el contraste y la antítesis, Isaac Puente justifica totalmente este cambio de actitud en sus escritos, resumiéndolo en la lucha contra la intransigencia y en la potenciación de la relatividad individual de las personas y los aspectos programáticos libertarios. Es decir, aboga por una flexibilización de la postura libertaria, que contrasta con la circunstancia de que esto se produce en su etapa de radicalismo político. No sabemos que hubiera podido ocurrir caso de no ser asesinado en 1.936.

Federalismo y autonomía local eran propuestas de índole económica, ya que la concepción política no existía. Planteaba Isaac Puente la confección de un Plan Económico Nacional para contrarrestar el desequilibrio entre zonas ricas y pobres, armonizando los intereses particulares con los generales y primando, por tanto, las necesidades nacionales. Al igual que Kropotkin, en su obra “Campos, fábricas y talleres”, lanzaba duras críticas a la organización económica y social de la España de los años treinta de este siglo y reivindicaba su sustitución por un sistema alternativo basado en la descentralización, en la libre cooperación y en el trabajo no alineante. Para ello hizo un minucioso recorrido por la agricultura e industria españolas. Del mismo deducía que los recursos materiales estaban desaprovechados, que la especialización o división del trabajo perjudicaba al bienestar general y a la “felicidad personal” y, sobre todo, que toda la organización de la producción beneficiaba a unos pocos en detrimento de los demás. Su “utopía” descansaba en la descentralización industrial y en la racionalización del campo.

Dada la visión de España que tenía Puente, toda la organización económica necesaria, y de ahí la ampliación de la propuesta, una red viaria adecuada, una importante mejora del trazado ferroviario, una producción agrícola racional y suficiente, un uso adecuado de las máquinas para ahorrar trabajo al hombre, la utilización de la energía hidráulica y la repoblación forestal. El médico de Maeztu se inspira para ello en “La conquista del pan”, primera exposición sistemática del comunismo libertario, y en “Campos, fábricas y talleres”, y en su autor Kropotkin. En la sociedad industrial no entraban consideraciones de autosuficiencia

económica personal porque las necesidades adquiridas dependían sólo del desarrollo industrial y de la organización colectiva de la producción que facilitaban las ventajas del progreso así como sus comodidades.

Aludía claramente Puente a una limitación de la independencia económica en pro del desarrollo de la producción para conseguir un mayor grado de bienestar con un menor esfuerzo. Esta concepción o creencia emana del hecho de que el comunismo libertario del médico de Maeztu no era una pura elucubración intelectual, tenía sus visos de realidad aunque su puesta en práctica fuese, aún lo es, difícil. Disfrutó de un momento óptimo en España, durante los años comprendidos entre 1.936 y 1.939, para su aplicación. No se puede negar que el pensamiento es lógico y coherente y con los visos de aplicación (realidad) en otro mundo diferente al que hemos creado. La prueba de ello se encuentra ya en la época, cuando antes de las colectivizaciones de la guerra civil se dieron experimentos pacíficos de la misma índole (Talleres colectivos de zapateros de San Sebastián -1.932-, Cooperativas de Construcción en Barcelona, Comunidad Agrícola de Albacete de Cinca, etc.).

La visión pesimista que tenía del país se manifiesta, implícita y explícitamente, en todos sus planteamientos orales y escritos, Tampoco es de extrañar puesto que cuando se intenta mejorar algo, el primer paso debe ser el de conocerlo bien. La imagen negativa que tenía de España se compensaba, en su pensamiento, con la idea que era la nación más preparada para instaurar una sociedad libertaria, es decir, una sociedad espontáneamente formada.

Teorías al margen, Puente vinculaba directamente todo lo anterior a la autonomía de regiones -esencialmente-, ciudades y municipios libres en la estructuración y gestión de su economía acorde a las normas de una confederación. Por ello podían decidir sobre las condiciones para adquirir la calidad de productor, la obligatoriedad de la producción, la jornada mínima de trabajo colectivo semanal, la distribución de la gente en las diversas labores, la forma de realizar la distribución, los usufructos que se podían dar a los individuos, los objetos de uso personal y colectivo, etc. Todo ello teniendo en cuenta que la totalidad de los miembros de la colectividad estaban obligados a trabajar, excepto los niños, los ancianos y los enfermos. El trabajo se realizaría en armonía con la naturaleza, sin recibir ningún salario y distribuido por la colectividad. El reparto de la riqueza y el trabajo necesarios para conseguirla era lo "justo", lo "racional" y lo que "emanaba" de la propia naturaleza.

La nueva sociedad tendría éxito y se asentaría una vez cumplidas estas premisas, ya que habría productos de primera necesidad para toda la población. Estos, se intercambiarían libremente entre las diferentes localidades por lo que no se necesitaría moneda. En realidad, más que intercambio sería una donación, puesto que no existiría el sistema de equivalencia a modo del sistema de trueque de los pueblos primitivos. Lógicamente, ello implicaba la total desaparición de la propiedad privada, manteniendo como única propiedad la necesaria para cada persona. Se enfrentaba claramente al monopolio de los bienes de la naturaleza y propugnaba la vinculación armónica con la misma.

Aspecto esencial de todo el pensamiento de Isaac Puente era el de la educación de los habitantes de la nueva España libertaria. Recomendaba, y apoyaba, la "Escuela Nueva" de Francisco Ferrer y Guardia, ajusticiado tras la Semana Trágica Catalana de 1.909, que fue un proyecto, y una realidad, de renovación pedagógica fundamental en la España de la época por lo que aportó al anquilosado sistema de enseñanza. Proponía Ferrer un aprendizaje espontáneo, no basado en la coacción, centrado en las ciencias naturales y en una

moral racional para formar personas sin prejuicios, con posturas solidarias e igualitarias. Lógicamente, eliminaba los métodos pedagógicos tradicionales basados en la enseñanza memorística, en el predominio de la religión católica y en el castigo corporal. La educación común de ambos sexos y la mezcla de clases eran premisas esenciales en su método pedagógico. Este proyecto tuvo mucho éxito en poco tiempo, sobre todo en Cataluña y Andalucía, principales focos del anarquismo español. Destacaba Puente que la mejor forma de educar era por tendencia natural, es decir, mediante una “pedagogía racional”, sistema en el que el maestro no era imprescindible y su función, al igual que la del médico, consistía en no estorbar y eliminar los obstáculos en el camino de los niños y de los enfermos respectivamente.

El proceso social, de cuyo engranaje formaban parte todas las piezas señaladas, se veía así completado (sumándole la supresión de las fuerzas armadas y la prevención de la delincuencia) y configuraba el universo libertario que Puente anhelaba implantar en España y que suponía una priorización de valores humanos como la solidaridad y el espíritu de cooperación.

El federalismo confederal, además de una aspiración final, era la estructura, tanto orgánica como funcional, de la Confederación Nacional del Trabajo (C.N.T.). Las dos primeras “células”, señaladas con anterioridad, estaban sustituidas por los sindicatos autónomos en la propia Condeferación. No está tan claro en el pensamiento de Puente. Los individuos son en principio importantes aunque posteriormente quedan en un segundo plano respecto a la colectividad. En cualquier caso, los teóricos anarquistas, en general, madurarán, después de largas reflexiones, la estructura de un mundo nuevo basado en la comuna o municipio libre.

La concepción o creencia de Isaac Puente partía de la desigualdad social y de la crisis de la sociedad capitalista. Ambos aspectos estaban íntimamente ligados para él, el primero como consecuencia del segundo. La industrialización mal entendida había llevado a la sociedad occidental a este fin, ya que se fomentaron las injusticias y los desequilibrios sociales. El número de desempleados aumentó de forma considerable llegando a límites insospechados. Señalaba Puente, siguiendo la dinámica de Kropotkin en “Campos, fábricas y talleres”, la cifra de treinta millones de desempleados en 1.933. De ahí que insistiera en que el sistema capitalista se agotaba por “no racionalizar el trabajo, la ciencia y la técnica”. Las contradicciones internas del sistema lo condenaban: cierre de fronteras, prohibición de la anticoncepción a pesar del gran número de habitantes del planeta que no tenían ninguna opción de acceder a los bienes sociales, etc. La existencia de las mismas implicaba la renuncia al progreso político, a la democratización de los gobiernos y a la liberalización de los Estados, marginando derechos tan fundamentales como la democracia y la libertad. Ante esta situación, y la que emanaba de la injusticia social, se potenciaba la conciencia de clase proletaria a través de las nuevas ideologías y de la filosofía. La garantía del éxito de su pensamiento se sustentaba en la propia naturaleza en la que siempre triunfa lo nuevo sobre lo viejo, y más si esto último está degradado o en fase de putrefacción.

Aunque el comunismo libertario era considerado por Isaac Puente como la organización de la sociedad sin Estado y sin propiedad particular, no creía necesario inventar ningún organismo nuevo puesto que los núcleos de organización en torno a los cuales se constituía la economía existían ya (sindicato y municipios libres). Sólo habría que desligarlos de la tutela que ejercía el Estado sobre ellos.

En todos los planteamientos del médico de Maeztu predomina una característica de su fase de radicalización (aceptando lo útil que existía en el país) que es el ya mencionado pragmatismo que impregnó sus ideas llegando a afirmar que “si hemos de realizar la idea hemos de consentir su desfiguración”. El pragmatismo nunca menguó su espontaneidad que era la del propio anarquismo.

¿Qué posibilidades de realización de su pensamiento veía Isaac Puente?. Siempre estuvo convencido de la viabilidad de su proyecto socio-económico. ¿En qué se basaba este convencimiento?. Fundamentalmente en una estructura económica, perfectamente delimitada y precisa, que en muchos de sus aspectos es muy discutible. Partía de una posibilidad “real” de autosuficiencia, ante las presiones exteriores en el hipotético caso de que el comunismo libertario se aplicase en España, y de desarrollo económico en las actividades de esta índole deficitarias, La articulación del entramado económico nacional que resultaba de la conexión entre todas las localidades, no deja de plantearnos serias dudas, y por ello, nos permitimos adscribirlo en el campo de la “posibilidad utópica”. Lo hacemos con reservas puesto que grandes logros de la humanidad nacieron como concepciones idealistas y utópicas.

III. REFLEXION SOBRE EL ANARQUISTA Y EL HOMBRE

El anarquismo, como sistema político-ideológico y como creencia, lleva implícito un cierto fracaso histórico. La tendencia al fracaso de esta teoría es justificada por muchos pensadores al considerar que los hombres necesitan siempre la tutela de un poder que esté por encima de ellos, La afirmación precedente es discutible en diversos sentidos, pero ello no es óbice para que sea digna de consideración.

Isaac Puente preveía que la implantación del comunismo libertario en España originaría una rápida respuesta de las naciones capitalistas, que sería fundamentalmente bélica, a título individual o colectivo. De esta forma intentarían evitar una “supuesta” revolución social en sus propios países que se podría producir por extensión del también “supuesto” éxito en España. Elucubraba ya sobre las posibilidades de éxito frente a esta agresión externa, basándola en la experiencia del pueblo español a lo largo de la historia en situaciones parecidas, en la topografía del país y, fundamentalmente, en las ansias populares de mantener el comunismo libertario una vez que hubiesen experimentado sus beneficios. El principal problema con el que tendrían que enfrentarse, en esta hipotética situación, sería el de la autosuficiencia económica. ¿Podría España autoabastecerse económicamente?. La visión utópica de su planteamiento se plasma también en este ámbito. ¿Por qué?. Porque Puente pensaba que en el país sólo se había explotado menos de la décima parte de su riqueza, lo que daba muchas posibilidades de éxito a la revolución, y al periodo posterior de asentamiento de ésta, al ser un país por colonizar.

Si socialmente el comunismo libertario de Puente era la “posibilidad” de que la sociedad se organizara “espontánea y libremente”, sin desviaciones artificiales e intermediarios, ¿dónde pueden estar los reparos, caso de existir, a la creencia de Isaac Puente?.

Conceptualmente y en cuanto a contenido, no cabe duda de que el comunismo libertario, con la aportación de Puente y otros libertarios, ofrecía un “panorama” social idílico y una aspiración por la que merecía la pena luchar. Así lo entendieron muchos idealistas como el médico de Maeztu y consiguieron algo que muy pocas veces se da, una ocasión idónea, el

período comprendido entre 1.936 y 1.939, para aplicarlo. La experiencia, debido a muchas circunstancias, no fue positiva y la teoría libertaria volvió al mundo de las ideas.

El pensamiento de Isaac Puente fue de gran importancia, y claro complemento del de otros teóricos anarquistas de la época, ya que en él se inspiraron las principales realizaciones colectivistas (socializaciones, municipalizaciones, etc. en Cataluña, Castilla, Andalucía, Extremadura, Aragón, Levante,...) de la denominada revolución española. El comunismo libertario, por adelantado a su tiempo o por incómodo e inconveniente, aglutinó en su contra a todas las tendencias políticas de la época, tanto de España como del exterior. La experiencia libertaria ofreció, a pesar de los obstáculos, frutos indudables. La guerra civil española de este siglo fue una ocasión única para poner en práctica la utopía anarquista, en menor medida que la Comuna francesa de 1.871, por el ambiente romántico, de agitación revolucionaria y de máximas ideológicas llevadas a la práctica.

¿Qué podemos señalar de la “doctrina” de Isaac Puente?. Dos cosas claramente diferenciadas. En primer lugar, que pretendía, y era susceptible, incrementar la felicidad humana mediante la igualdad, la libertad y la justicia social. Sólo con esta aportación se puede tomar en consideración y concederle un valor. En segundo lugar, que la certeza o no certeza de sus principios teóricos pasa a un segundo plano ante la pretensión de los mismos.

¿Podemos considerar la concepción universal de su creencia inmortal?. ¿Lo es su persona a través de sus obras y de sus allegados?. Ante la inmortalidad de las personas nunca existe la igualdad. Puente participa de la doble faceta que engloba este término, la pequeña y la gran inmortalidad. Una vez muerto fue recordado tanto por sus allegados y personas que le conocían (pequeña) como por los que no le conocieron (grande). La inmortalidad a que aludimos nada tiene que ver con la del alma en la religión. Es otra diferente, de índole terrenal, pero con un innegable valor. La que nos interesa es la que emana de sus escritos, es decir, su pensamiento. Esta, al igual que la marxista, se transformó en una especie de “mito imago” o “imagología”, perdiendo parte de su estructura ideológica. ¿Qué quiere decir esto?. Sencillamente que para llegar a las masas utilizó, como el comunismo libertario en general, imágenes y consignas atractivas para el colectivo al que iban dirigidas, con la consecuencia de que la ideología tendió a transformarse en mítica imagología. Actualmente, este cambio o alteración es total, puesto que su fuerza es mayor que la de la propia realidad que a su vez superaba a las ideas libertarias.

¿De dónde procede esta valoración?. Del hecho de que Isaac Puente pronunció, en su vida militante, discursos y, sobre todo, plasmó su pensamiento en diferentes escritos cuyas teorías mantuvo en profunda conexión con su vida. Los políticos pronuncian largos discursos en los que repiten, una y otra vez lo mismo, sabiendo que esta repetición da igual porque la gente sólo se entera de dos frases que la prensa cita a posteriori. Puente no introdujo frases “efectistas” en sus discursos, pero su sólido pensamiento se mantuvo inalterable, y se fortaleció, con el paso de los años. Hizo del sentimiento un valor, al igual que otros muchos lo efectuaron antes que él. Por ello, a partir de que adquirió conciencia “social” quiso sentir y sintió la injusticia que le rodeaba y luchó contra ella. Una vez que el “sentimiento” social, nacido sin la intervención de la voluntad, está presente en su vida, fue aumentando hasta la intransigencia pragmática característica de su época de madurez como ser humano.

Al igual que todos los grandes idealistas de su tiempo lo que le hizo enfrentarse a “lo establecido” en la España que él quiso, lo que le impulsó a la lucha común por una causa

que consideraba justa, no fue sólo la razón, sino la fuerza de un “alma hipertrofiada” que ha sido, es y será, la esencia de todos los grandes acontecimientos históricos y de la propia historia. Para Puente se convirtió en su “tema vital” sin que se diese cuenta que en realidad la sociedad que pretendía crear en la España de los años treinta de este siglo era simplemente una variación de las ya existentes. A diferencia de ellas, aportaba la justicia social que se conseguiría con una explotación colectiva y una distribución de la riqueza procedente de la expropiación revolucionaria; con la racionalización de la producción y del trabajo; con la supresión de las actividades inútiles, burocráticas y militares; con el uso público de la técnica y de la ciencia y con la implantación del derecho al ocio y la actividad creativa para todo el que lo deseara. Aquí tendríamos una sociedad justa e igualitaria y una posibilidad de bienestar para todos que emanaría de la propiedad común conseguida con la revolución. El derecho al bienestar era la revolución social. Señalaba Kropotkin, su gran influencia, que “el bienestar, es decir, la satisfacción de las necesidades físicas, artísticas y morales, así como la seguridad de esa satisfacción, han sido siempre el más poderoso estímulo para el trabajo”.

Isaac Puente fue un soñador, un utópico, un idealista y un revolucionario. Soñador, porque sus sueños de filósofo y médico eran la manifestación de que integraba un movimiento que aspiraba a cambiar la faz del Universo. Utópico, porque como tal, potenció la revolución social para crear una sociedad abierta en la que la libertad fuera su principal valor. Más allá de la libertad habría siempre libertad. Idealista, porque su “creencia”, repleta de ansiedades intelectuales, era una “aspiración de humanidad” por la que merecía la pena luchar y morir. Revolucionario, porque asimiló y desarrolló un pensamiento que anhelaba a una transformación total de lo existente. Destruir lo “malo” existente y crear lo “bueno” inexistente.

¿Es Puente un pensador utópico como señalábamos anteriormente?. Sí, sin duda alguna, porque la utopía es un “mirador teórico” desde el que podemos observar, y posteriormente reflexionar, sobre las aportaciones sociales de cualquier época. La consideración de utópico incluye a Isaac Puente porque el análisis de sus obras, y de su propio pensamiento y creencia, nos permite ver un total rechazo al orden del mundo y de la sociedad establecida y a los principios y fundamentos -morales, culturales, psicológicos,...- inherentes al sistema social que lo caracteriza. Bebe de las mismas fuentes que los denominados “socialistas utópicos” (nueva sociedad basada en la justicia social), pero su mundo es la anarquía evocadora del radicalismo absoluto. Al igual que los marxistas, los libertarios participaban de la idea romántica de la fuerza de las masas, que en ellos acentuaba este carácter y la propia utopía. Por ello, Puente, al igual que sus maestros, participaba de ideas y convicciones sobre la libertad y bondad del hombre, la destrucción del Estado y de la sociedad vigente y sobre la autogestión que lo incluyen claramente en el mundo de la utopía. En este caso es un eslabón, caracterizado por el “furor revolucionario”, que forma parte de la cadena de la utopía contemporánea.

La utopía del siglo XX, en la que debemos incluir el pensamiento y la figura del médico de Maetz, está directamente conectada con el progreso social del citado siglo. El punto de partida de la misma se encuentra en autores como Tomás Moro, Tommaso Campanella, Francis Bacon y Jean Jacques Rousseau. Después continua con ideólogos y pensadores del mundo decimonónico e incluso anterior (Saint Simon, Fourier, Proudhon, Bakunin, Kropotkin, Nietzsche, etc.). La primera parte de este siglo es la culminación, en cuanto a desarrollo, de lo que podemos denominar la utopía contemporánea. A partir de entonces se produce su declive que coincide con el de los propios valores humanos y con el del progreso, llegando a considerarse en la actualidad lo utópico como algo peyorativo y “desprecia-

ble". Los años que vivimos se caracterizan por la indecisión, teórica y práctica, mental y física, ante la utilización del poder y el rechazo del mismo. Estamos en una época de desesperanza y de "desesperación", de superposición de lo material sobre la libertad y la dignidad humanas, de crisis de valores y creencias y, sobre todo, de adoración al becerro de oro. Lo que actualmente es la utopía, si en realidad todavía es "algo", es un claro reflejo de la época en que vivimos. Nada de ello tenía importancia en el pensamiento, en la actuación y, fundamentalmente, en la vida de personas como la que es objeto de nuestro artículo.

El utopismo de Puente se caracteriza, al igual que el de sus correligionarios y el de otros pensadores idealistas, por el gran espíritu de crítica de la sociedad que conoció, por una contestación cada vez más dura al sistema social español de la época, por una maximización sin límites teórica y práctica (transformación total), por un romanticismo revolucionario que confunde deseo con realidad y que procede del siglo XIX, por la realización de una revolución mediante la que crear un nuevo mundo y por el rechazo a las reformas del sistema social y a la sociedad que caracteriza. Es una utopía, por encima de todo, optimista y con futuro, de ahí la fe y la constancia con la que lucharon. Confirmamos, a través de ello, que las "creencias son más peligrosas que las mentiras" como señalaba Nietzsche. La utopía contemporánea es, en esencia, una contestación crítica del orden establecido de gran rotundidad y dureza. Aquí es donde la figura de Isaac Puente adquiere toda su dimensión, además de en el hecho de que se dio cuenta de que la política y la teoría política no tenían en cuenta la psicología, y otras ciencias complementarias, y por ello muchos pensadores olvidaban que el "deseo" y el "impulso" mueven todas las actividades humanas. No fue su caso, ni el de los libertarios, puesto que tuvieron en cuenta tanto las necesidades (vida, cobijo, comida, ropas, etc.) como los deseos de las personas (poder, mejora social, vanidad personal, etc.).

El sistema social se caracteriza por retroalimentarse mediante la educación y la asimilación de, al menos parte, las "iniciativas" que surgen en su contra. Hoy en día las grandes ideologías están en profunda crisis, viéndose sustituidas por el tan repetido culto al dinero y al éxito. A nivel práctico se mantienen y aplican conceptos provenientes de las mencionadas grandes ideologías. En lo que atañe al anarquismo y a la creencia de Isaac Puente, podemos observar que propuestas libertarias como el naturismo, el culto a la salud y a la belleza, el equilibrio en la alimentación, la sanidad e higiene, la lucha contra las enfermedades de transmisión sexual, el control de la natalidad, la sexualidad responsable, etc. son importantes realidades de las sociedades más avanzadas de nuestro tiempo. ¿Qué quiere decir esto?. Fundamentalmente dos cosas; en primer lugar lo que resaltábamos anteriormente de que la sociedad (sistema social) absorbe propuestas contrarias a ella y en segundo lugar que muchos de los planteamientos de Puente y los libertarios eran realizables y totalmente necesarios. La crisis ideológica y de valores de los tiempos que corren no supone un vacío "absoluto". La conexión entre realidad y anarquismo, sobre la que reflexionábamos con anterioridad, tiene aquí una prueba que demuestra que la vinculación con la "utopía" no implica que la teorías libertarias sean inaplicables o irrealizables, sino que parten de un sueño, se desarrollan como esperanza y sólo una parte tiene visos de realización asimilada por otras creencias políticas.

La muerte de Isaac Puente truncó no sólo su propia vida, sino que además eliminó una de las principales bazas, programáticas y de pensamiento y creencia, del comunismo libertario español. Su trayectoria como persona, pensador, ideólogo, etc. fue truncada por su fusilamiento en septiembre de 1.936. De esta forma, se suprimió una alternativa ideológica, al menos desde el punto de vista teórico, interesante y novedosa en la época. Se coincida o

no con su pensamiento, la figura de Puente es digna de elogio porque aún con todos sus defectos como ser humano que era, supuso para el pensamiento español de los años treinta una oleada de viento fresco, que en este caso se plasmó en la ideología libertaria.

En un período tan efervescente como el que le tocó vivir, esta misma circunstancia aparece en "idealistas" de toda índole, (Anselmo Lorenzo, Isaac Puente, Federico Urales, etc.). Todos sus escritos tienen un indudable valor cultural y de decisiva trascendencia humana para los lectores, seguidores o no de sus ideas libertarias. La pluma de nuestro personaje abordó asuntos "innatos" y "trascendentales" de la convivencia entre los seres humanos. No retrocede ni vacila, permanece siempre inalterable en lo que a su "creencia" se refiere. Su pensamiento viene del anhelo de la Libertad y de la Justicia social, vislumbradas en un "ideal" o "creencia" que facilitarían el progreso de España y del mundo, llegándose a una sociedad igualitaria, soñada constantemente por el Puente libertario. Sus teorías se afirmaban en la más completa y absoluta libertad individual. Creía firmemente en las iniciativas personales y en las aportaciones personales como pilares básicos de la nueva sociedad libertaria. Fue un hombre de su tiempo, pero al margen del encasillamiento temporal encorsetado que para otros protagonistas de la historia es ineludible.

De la lectura de sus obras se deduce con claridad que el pensador residente en Maeztu, escribía, proponía, razonaba, analizaba, aglutinaba, estudiaba la verdad, con una modestia que le caracterizó también en su vida cotidiana. No fue un "gigante" de la doctrina anarquista, tampoco destacó como el más profundo, penetrante y lúcido de los anarquistas españoles, pero su contribución a la misma quedó para la posteridad y los estudiosos de estos temas pueden reflexionar sobre el grado y la importancia de su pensamiento. Pocos como él han exaltado la personalidad del hombre y su propia individualidad.

En moral, en política, en humanidades, en sociología, en cultura, en medicina, propone y ofrece soluciones anarquistas, Enérgico trabajador, lleno de sentido común y de sinceridad, defendió hasta la muerte el "ideal" al que aportó su propia concepción libertaria, haciendo honor al mismo con su vida personal. Por ello, la memoria popular le recuerda como una "buena persona siempre deseosa de ayudar a los demás". Así se le define por gentes que no le conocieron personalmente, como la de los actuales habitantes del pueblo alavés de Maeztu, pero que rememoran, e incluso algunos, reivindican, su memoria.

La vinculación de Puente y de la provincia de Alava, donde desarrolló su faceta como médico y confeccionó su ideario libertario, es notoria. Su universalidad le impide centrar éste en el localismo de la provincia, pero ello no es óbice para que podamos considerarlo como "algo" representativo de lo que Alava debe enorgullecerse. Su trágica muerte le dio un "halo" de mitificación que en realidad nunca tuvo, puesto que siempre luchó contra la figura del mito y de la tradición. Sabía perfectamente que su importancia dentro del pensamiento español contemporáneo era muy limitada y nunca le preocupó. Los propios escritos son escasos en número y de directrices y conceptos muy repetitivos, haciendo hincapié en las teorías libertarias. Isaac Puente escribió para hacer meditar. Por ello, no hay nada en sus escritos caduco o decadente, todo es nuevo, transformador y revolucionario. "Limpio por fuera y limpio por dentro, rigurosamente puro".

BIBLIOGRAFIA BASICA UTILIZADA.

- ARRARAS, J.: Historia de la II República Española. Madrid. 1.965.
- AYALA, F.: Razón del mundo: la preocupación de España. Xalapa. 1.962.
- BAKUNIN, M.J.: Escritos de Filosofía Política. Madrid. 1.978
- BAY, C.: La estructura de la libertad. Madrid. 1.961.
- BONET, J.: Al servicio del Comunismo Libertario. Barcelona. 1.932.
- BRENAN, G.: El laberinto español. Antecedentes sociales y políticos de la guerra civil. París. 1.962.
- BUENACASA, M.: La C.N.T., los "Treinta" y la F.A.I. Barcelona. 1.933 y El movimiento obrero español (1.886-1.926). París. 1.966.
- BUBER, M.: Caminos de Utopía. México. s.f.
- CHIAPUSO, M.: Generalidades sobre Euskadi y la C.N.T. Bayona. 1.945 y Los anarquistas y la guerra en Euskadi. La Comuna de San Sebastián. San Sebastián. 1.977.
- COMIN COLOMER, E.: Historia del anarquismo español. Barcelona. 1.956.
- DE PABLO, S.: «La C.N.T. y los sucesos revolucionarios de Labastida de diciembre de 1.933». KULTURA. 8. 1.985. p. 105-116 y La II República en Alava. Bilbao. 1.989.
- DIEZ DEL CORRAL, L.: El liberalismo doctrinario. Madrid. 1.956
- ELORZA, A.: La utopía anarquista durante la II República. Madrid. 1.973
- FRIEDRICH, C.J.: El hombre y el gobierno. Madrid. 1.968.
- GILABERT, A.G.: La C.N.T, la F.A.I. y la Revolución Española. Barcelona. 1.932.
- GOLDMANN, L.: El hombre y lo absoluto. Barcelona. 1.986.
- GOMEZ CASAS, J.: Historia del anarcosindicalismo español. Madrid. 1.973
- GURVITOH, G.: Los fundadores franceses de la Sociología contemporánea: Saint-Simon y Proudhon Buenos Aires. 1.958.
- HOBSBAWM, E.J.: Rebeldes primitivos. Barcelona. 1.967
- KROPOTKIN, P.: Campos, fábricas y talleres. Madrid. 1.978 y La conquista del pan. Madrid. 1.977
- LAIN ENTRALGO, P.: España como problema. Madrid. 1.962.
- LASKI, H.: El liberalismo europeo. México. 1.953.
- LIARTE, R.: La C.N.T. Al servicio del Pueblo. Barcelona. 1.978.
- LIDA, C.E.: Anarquismo y revolución en la España del siglo XIX. Madrid. 1.972
- LORENZO, A.: El Sindicalismo. Barcelona. 1.932.

- LORENZO, C.M.: Los anarquistas y el poder (1.868-1.969). París. 1.969
- LUBAC, H.: Proudhon y el cristianismo. Madrid. 1.965.
- MAESTRE ALFONSO, J.: Hechos y documentos del anarcosindicalismo español. Madrid. 1.974. pp. 75. 101.
- MADARIAGA, S.: Anarquía o jerarquía. Madrid. 1.935.
- MANNHEIM, K.: Ideología y Utopía. Madrid. 1.966.
- MARIAS J.: La España real. Madrid. 1.976
- MESSNER, J.: Ética social, política y económica a la luz del Derecho Natural. Madrid. 1.966 y La cuestión social. Madrid. 1.960.
- MILLAN PUELLES, A.: Síntesis humana de naturaleza y libertad. Madrid. 1.961 y El problema del ente ideal. Madrid. 1.947.
- MONCLUS, A.: El pensamiento utópico contemporáneo. Madrid. 1.988
- MOORE, G.E.: Defensa del sentido común y otros sentidos. Barcelona. 1.983
- MOUNIER, E.: El compromiso de la acción. Madrid. 1.967.
- NEUSSUS, A.: Utopía. Barcelona. 1.971
- ORTEGA, F.: Socialismo, utopía y revolución. Valencia. 1.976
- ORTEGA Y GASSET, J.: La rebelión de las masas. Madrid. 1.983 y El espectador. Madrid. 1.980
- PECIÑA, M.: «Isaac Puente. Médico anarquista». MUGA. 5. IV-1.980. pp. 80-93.
- PEIRATS, J.: Examen crítico constructivo del movimiento libertario español. México. 1.967, Los anarquistas españoles y el poder. Madrid. 1.972 y La C.N.T. en la revolución española (tres tomos). Madrid. 1.978.
- PRIETO, H.: El anarquismo español en la lucha política. París. 1.946 y Marxismo y socialismo libertario Madrid. 1.947.
- PROUDHON, P.J.: La capacidad política de la clase obrera. Barcelona. 1.977
- PUENTE, I.: Alpinismo. Vitoria. 1.925. Finalidad de la C.N.T. El Comunismo Libertario. Barcelona. 1.933, Apuntes sobre el Comunismo Libertario, Barcelona, 1.932, "Como el aire puro, la libertad igeriza". CNT. 5-V-1.933, Propaganda. Barcelona. 1.938, Independencia económica, libertad y soberanía individual. Barcelona. s.l. y El Comunismo Anárquico. Barcelona. s.l.
- RALEY, H.: La visión responsable. Madrid. 1.977.
- RUBERT CANDON, J.M.: El sentido último de la vida. Madrid. 1.958.
- RUDIGER, H.: El anarcosindicalismo en la revolución española. Barcelona. 1.938.
- SANZ, R.: El sindicalismo y la política. Los "Solidarios" y "Nosotros". Toulouse. 1.966.

SOROKIN, P.A.: Sociedad, cultura y personalidad. Madrid. 1.960.

STUART MILL, J.: Sobre la libertad. Madrid. 1.962.

TERMES ARDEVOL, J.: El movimiento obrero en España. La Primera Internacional (1.864-1.881). Barcelona. 1.965.

TONNIES, E.: Comunidad y sociedad. Buenos Aires. 1.947

VON HUMBOLDT, A.: Los límites de la acción del Estado. México. 1.942

YELI, M.: La libertad como experiencia y como problema. Madrid. 1.956.